

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

DIC 2022
AÑO XLI

NÚMERO

12

CAMBIAR DE ACTITUD Y CONFIAR EN NOSOTROS MISMOS

Navidad, tiempo de renovar
la esperanza

Navidad con memoria y
compromiso

Los retos de la Amazonía
peruana

EDICIÓN DIGITAL

1 DE DICIEMBRE DE 2022



CAMBIAR DE ACTITUD Y CONFIAR EN NOSOTROS MISMOS

Hace veinte siglos, Dios decidió que los seres humanos éramos un grupo que valía la pena salvar del pecado y envió a su hijo, un recién nacido, para invitarnos a cambiar la lógica de este mundo y ponerlo del revés.

Hoy, en un país religioso, a pocas semanas de celebrar la Navidad, nuestro Perú vive una crisis de confianza. El comentario usual es que ya no es posible fiarse de nadie porque cada uno busca solo su interés al precio que sea. Incluso hay quienes han hecho de la desconfianza una virtud. Dicen que para sobrevivir es necesario ser desconfiado. Por eso el principal enemigo de la Navidad es el escepticismo.

Desconfiamos de cualquiera que diga que actúa en favor de otros. Incluso, creemos que ya no queda gente capaz de pensar en el bien común y en la solidaridad, que todos son corruptos y que no es posible hacer nada para cambiar la situación. Eso es lo peor. Confiar en alguien, aun en los más cercanos es ser un ingenuo, se afirma. Literalmente, no ponemos las manos en el fuego por nadie, y eso es muy grave, pues no es posible pensar en

un proyecto común de país si éste no está cimentado en la mutua confianza.

Una de las consecuencias más graves del abuso del poder y de la corrupción, es que nos han matado la esperanza. El primer enemigo al que tenemos que enfrentarnos "los honestos" es el escepticismo.

El segundo enemigo, no el menor, es la quiebra de valores, el problema ético. El convertir la búsqueda de dinero y de poder en el referente absoluto, a cualquier precio. Si bien la responsabilidad más grande recae en quienes hicieron de ello un sistema para mantenerse en el poder, no podemos afirmar que ese menosprecio de la ética no haya calado en el tejido de nuestra sociedad y en muchos peruanos y peruanas de todas las clases sociales.

La línea divisoria entre lo malo y lo bueno, lo justo y lo injusto es a veces muy difusa. Solo una reflexión sincera y ponderada nos permite ver qué es lo correcto en cada circunstancia para poner a este mundo nuestro del

revés. Lo importante siempre es tener bien claro en cada una de nuestras decisiones que el valor absoluto es la persona del otro y el bien de la sociedad en su conjunto.

En este contexto, celebrar sinceramente Navidad 2022 pasa por cambiar de actitud, confiar en nosotros mismos como peruanos y peruanas y creer que es posible forjar una convivencia social distinta entre nosotros, más democrática, más solidaria, más justa, y basada en la verdad.

Tomemos en nuestras manos con cariño y esperanza, pero con lucidez y coraje, el futuro de nuestro país. Es la responsabilidad que nos toca a cada uno de los ciudadanos y ciudadanas para lograr combatir la situación de pobreza inhumana en la que viven millones de peruanos, para contribuir al fortalecimiento de las instituciones, para vigilar la transparencia y la limpieza en el manejo de los asuntos públicos y para intentar una convivencia social distinta cimentada en el respeto, la equidad, la ética y la mutua confianza entre peruanos.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Coordinación: Jessie Alvarado

Diagramación: Jessie Alvarado

Foto portada: Santini Christmas

Basado en diseños de freepik.es

Correo: jessie@bcasas.org.pe

NAVIDAD, TIEMPO DE RENOVAR LA ESPERANZA

Por Jeshira Castro, docente del Departamento de Teología de la PUCP



Celebrar la Navidad es la oportunidad de todos los cristianos para comprender su verdadera identidad.

En Navidad, Dios se ha hecho niño, pobre, frágil, cercano. Celebrar la Navidad es recordar que Dios camina con su pueblo, es disfrutar de su cercanía, agradecer por su presencia y creer que su encarnación es la manera de demostrarnos su profundo e ilimitado amor.

En este contexto de polarización, división, temor e incluso desesperanza que se respira en el Perú, celebrar la Navidad significa mantener viva la esperanza de un Dios que acompaña a su pueblo a pesar de todo.

Esa confianza en Dios Salvador se abre paso en el corazón de cada ser humano al mirar el pesebre y al recordar la voz del ángel que anuncia a los pastores: "No teman, les anuncio una gran alegría que lo será para todo el pueblo, les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor. Esto servirá de señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre" (Lc 2, 10-12).

Dos llamadas de atención en el texto bíblico que invitan a la reflexión.

La primera es la exhortación del ángel a no temer, acompañada del anuncio de la alegría para todas las naciones. El nacimiento del Salvador es razón de alegría para todos, la salvación es un ofrecimiento gratuito de Dios, no pone ninguna condición para ella.

Ese amor gratuito de Dios es su entrega generosa para que seamos felices, vivamos en plenitud y sin temor, dejando de lado la desesperanza, o como dice el Papa Francisco, sin dejarnos robar la esperanza.

En el amor no hay temor, reza la 1 Juan (4,18), en este país donde reina la incertidumbre, el llamado del ángel a los pastores es la certeza de que algo bueno puede nacer si confiamos en Dios Amor.

Una segunda reflexión del texto es el reconocimiento de la vulnerabilidad del Salvador. ¿Dónde encontraremos nuestra alegría y esperanza? La señal de reconocimiento es el niño envuelto en pañales en el pesebre, es decir, reconocemos el amor en la indefensión, allí donde hay pobreza, insignificancia, sufrimiento, allí está Dios esperando, la esperanza contra toda desesperanza.

El niño en pañales recuerda la vulnerabilidad humana, nuestra condición de ser afectados, de poder ser heridos, pero sobre todo de ser verdaderamente amados, ahí radica nuestra gran alegría. Esa comprensión de nuestro Dios vulnerable es un llamado al ser humano a mirarse a sí mismo, y especialmente es un llamado al compromiso con los más vulnerables, con los más débiles.

La vulnerabilidad como condición de ser heridos y como realidad de ser amados gratuitamente por Dios es también una exigencia de justicia y responsabilidad para con nuestros/as hermanos/as más indefensos, es la alegría del anuncio del evangelio.

Celebrar la Navidad es la oportunidad de todos los cristianos para comprender su verdadera identidad; ser hijos e hijas amados por Dios, que, a pesar de ser vulnerables tienen la misión de dejarse afectar por los otros para vivir libremente en el amor de Dios y practicar la justicia y solidaridad con los últimos de la historia.

NAVIDAD CON MEMORIA Y COMPROMISO

Por Giovanna Apaza, Docente del Departamento de Teología de la PUCP

Las fiestas de Navidad se acercan y nos encontramos con un panorama distinto al de los últimos años. Tenemos un mayor conocimiento de la covid-19, lo que ha permitido enfrentar mejor la enfermedad y volver a la tan necesaria actividad presencial; sin embargo, no debemos olvidar que la covid-19 aún está presente en nuestras vidas y debemos aprender a convivir con ella responsablemente.

Nuestros momentos de compartir en familia y comunidad en torno al misterio de Navidad no serán los mismos, muchos tendremos lugares vacíos en la mesa y el corazón, recordaremos a nuestros seres queridos que no lograron vencer la enfermedad, sobre todo en nuestro país donde la tasa de mortalidad fue la más alta del mundo.

Aún con el dolor por la pérdida brindaremos en su nombre deseando que el nacimiento de Jesús sea también el nacimiento a un mundo mejor.

En este contexto, considero oportuno hacer memoria de las reflexiones que nos surgían en los peores momentos de la crisis sanitaria: “después de la pandemia no podemos ser los mismos”, “no queremos volver a la normalidad, porque la normalidad es el problema”.

Ante el derrumbe de nuestras seguridades y el reconocimiento de nuestras débiles e injustas estructuras sociales pudimos ver



Dios nace en la insignificancia de Belén para mostrar un camino de encuentro, reconocimiento y colaboración.

el desastre generado cuyas consecuencias afectaron a los más pobres. Sin embargo, aquel momento de lucidez se ha ido apagando y desdibujando, hacer los cambios necesarios no es fácil, pero tampoco debiera ser fácil olvidar todo lo vivido.

La Navidad es la celebración de la fraternidad, Dios nace en la insignificancia de Belén para mostrar un camino de encuentro, reconocimiento y colaboración mutua con los que sufren.

Después del shock pandémico, tenemos el desafío de reaprender a acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestra sociedad, para salir del paradigma que desecha y depreda la vida en favor del dios dinero.

En tal sentido, la Navidad es un llamado a la conversión personal y colectiva, tenemos la oportunidad de hacer las cosas de otra manera, de ser una mejor persona de la que fui ayer.

Como sociedad es ahora cuando debemos aprender que necesitamos de consensos para poder avanzar; “que la vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro” (FT 215); que celebrar la fraternidad y la sororidad a las que nos llaman estas fiestas navideñas, implica reconocer que nuestra interdependencia debe ser más fuerte que nuestras discrepancias.

Después de tanto sufrimiento, tenemos la oportunidad de repensar lo vivido y valorar cuánto nos costaría como humanidad transformar las cosas y, a contrapelo, cuánto nos costaría no hacer nada.

Que las fiestas navideñas nos permitan recordarnos mutuamente que, los que aún compartimos la mesa, tenemos la oportunidad de seguir construyendo humanidad, aquella que Jesús quiere para todos y todas.

LOS RETOS DE LA AMAZONÍA PERUANA

Por Rossmery Flórez Huacasi, Integrante del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP)

Crédito: Info región



Las elecciones municipales y regionales se llevaron a cabo el pasado 2 de octubre del 2022.

La Amazonía peruana comprende un área de 782,880.55 km² al este de la Cordillera de los Andes, se trata de una de las áreas con mayor biodiversidad y endemismos del planeta¹. Por otro lado, con el Censo de Población y Vivienda 2017, alrededor del 26% del total de la población se autoidentifica como parte de un pueblo indígena u originario².

En ese sentido, resulta necesario evidenciar las diversas vulneraciones de los derechos humanos que los pueblos indígenas en la Amazonía Peruana vienen enfrentando. De las cuales, en los últimos años, muchas se intensificaron. Aunado a ello, se encuentra la pandemia generada por el COVID-19, que todavía presenta retos y desafíos y agrava la situación ya existente.

Entre las problemáticas, se encuentran las dificultades con relación a la titulación del territorio de las comunidades. Según cifras del gobierno, al menos 669

comunidades quedan aún pendientes de titulación³, de las cuales más del 50% se encuentran en Ucayali y Loreto. En concreto, existen barreras burocráticas para poder titular sus territorios, y muchas de ellas son afectadas por el tráfico ilícito.

Asimismo, nos encontramos frente a problemáticas como la deforestación y el tráfico de tierras. En cuanto a la primera de ellas, del 2001 al 2019 se registró una pérdida de bosques húmedos amazónicos de 2.433.314 hectáreas, por lo que el promedio de la pérdida anual en este periodo es de 128.069 hectáreas⁴.

Por un lado, se encuentran las amenazas a las y los líderes y a la comunidad, quienes muchas veces tienen el rol de defensores indígenas de los derechos, por el cual se enfrentan a constantes amenazas, intimidaciones y sobre todo a la criminalización.

Asimismo, existen problemáticas como el narcotráfico, la situación alimentaria que empeora debido a la contaminación de los ríos y quebra-

das por los derrames de petróleo o la utilización de químicos por parte de algunas empresas debido a la actividad extractiva en el aprovechamiento desmedido de los recursos. Sobre esto último, el informe “La sombra del petróleo” reveló que 474 vertimientos ocurrieron en el Oleoducto Norperuano y los lotes petroleros entre los años 2000 y 2019⁵, panorama que se ha intensificado este último año.

Todo ello ha generado la alta conflictividad social en distintos territorios y la afectación de los derechos humanos de los pueblos indígenas. Por consiguiente, más allá de la adopción de estándares internacionales o de la adopción del marco normativo en cuanto a los derechos de los pueblos indígenas, es necesario que las políticas públicas establezcan una hoja de ruta que garantice su adecuada implementación con la participación activa de los pueblos indígenas.

1) La Amazonía en el Perú.
<http://bit.ly/3AGxdbO>

2) INEI. III Censo de Comunidades Nativas 2017.
<http://bit.ly/3ADvFj1>

3) Jabel, S. (2022). Una deuda histórica con los territorios indígenas en Perú.
<http://bit.ly/3tWalkO>

4) <http://bit.ly/3gwblUv>

5) Sierra, Y. (2020). Nuevo informe indica que más de 400 derrames de petróleo afectaron la Amazonía peruana
<http://bit.ly/3tZ6ELo>

VOCES DE LA IGLESIA

MONSEÑOR CARLOS CASTILLO: “EL ADVIENTO NOS EXHORTA A PERMANECER EN VIGILANCIA Y ESPERAR AL DIOS DE LA SALVACIÓN”

En el inicio del Tiempo de Adviento el 27 de noviembre, el arzobispo de Lima, monseñor Carlos Castillo habló sobre la importancia de vivir nuestra fe con una actitud de lectura permanente de la realidad para rastrear a Dios, escucharlo e identificarlo en el corazón de las situaciones.

“Que este Adviento nos ayude a esperar al Señor en forma muy concreta, a través de la decisión firme de vivir unidos y no separados ni maltratados por quienes ambicionan y deben renunciar a sus ambiciones”, fueron sus palabras.

Durante su homilía, Castillo también recordó que el Adviento es una oportunidad para iniciar el camino de “una

vida cristiana de alerta permanente, de vigilia, de tener los ojos abiertos”.

El arzobispo de Lima precisó que, como cristianos y creyentes, debemos irradiar el amor del Señor en la historia y en las situaciones concretas: “Todos estamos llamados a una actitud de disposición a la voluntad de Dios, que se manifiesta, justamente, porque el Señor vendrá, ha venido y viene permanentemente en el presente”.

No practicar un ‘cristianismo distraído’, indiferente

De otro lado, el Primado del Perú advirtió sobre los riesgos de practicar un ‘cristianismo distraído’, que solo piensa en la salvación del alma individual y no mira el conjunto, que piensa solamente en sí

mismo y no en los demás. Este ‘cristianismo distraído’, afirma el obispo de Lima, es indiferente al sufrimiento ajeno.

Por ello, el Adviento nos exhorta a permanecer en vigilia y esperar al Dios de la salvación, sin imponerlo a nadie, sino suscitando su amor y la unidad entre todos. “Eso requiere, por parte de cada uno de nosotros, una enorme conciencia que nos permita salir de los embrollos tanto familiares, personales, de barrio, de grupo, de municipio; pero, también, salir de los problemas del país, aiosos, para que todos vivamos felices”, manifestó monseñor Castillo.

Fuente: Arzobispado de Lima

BIBLIA Y VIDA

“¡VELEN, ESTÉN PREPARADOS!” (MATEO 24,37-44)

por Andrés Gallego

El 27 de noviembre celebramos el primer domingo de Adviento, ese tiempo que la Iglesia nos propone para prepararnos a la celebración de la Navidad, el nacimiento de Jesús, que viene a nuestro mundo y a nuestras vidas.

El Adviento es tiempo de esperanza, tiempo de poner nuestra vida ante el Señor y preparar sus caminos. La esperanza nos exige estar alertas, en actitud de vigilancia, atentos a lo que ocurre en nuestro mundo y nuestra vida. De eso trata el texto que ahora comentamos.

La espera de la venida del Hijo del hombre era un elemento esencial en las primeras comunidades cristianas. El texto alude a la segunda venida de Jesús, al final de los tiempos, lo que se conoce como la Parusía, pero mientras tanto Jesús nos recomienda que velemos y estemos preparados: “Estén, pues, vigilantes, porque no saben qué día vendrá su Señor. Entiendan bien que si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar

el ladrón estaría vigilando y no lo dejaría asaltar su casa. Por eso, también ustedes estén preparados, porque a la hora que menos piensen vendrá el Hijo del hombre” (vv. 42-44).

Seguir la recomendación de Jesús, “velen, estén preparados”, tiene que ver con una manera de vivir que se preocupa por entender cómo se revela la presencia del Señor en nuestra vida, en nuestra historia, en lo que sucede a nuestro alrededor. Es un vivir atentos a los signos de los tiempos, a no dejarnos cegar por la superficialidad y la incoherencia, a vivir nuestra fe con responsabilidad personal y social.

Vivimos en América Latina y en el Perú una situación de deterioro creciente en la vida cotidiana, sobre todo de los pobres. La espera del Señor no nos debe sacar de nuestra realidad, nos debe más bien animar en la lucha por la justicia, pues en eso consiste “estar vigilantes” y preparar los caminos del Señor.

LOS 50 AÑOS DEL ASENTAMIENTO HUMANO “1° DE OCTUBRE - EL RESCATE”

Por Dina Guerra y Rocío Valdeavellano*

A comienzos de octubre de este año, se realizaron diversas actividades por los 50 años de la histórica toma del terreno de la exladrillera Conde de La Vega, propiedad de terratenientes urbanos, ubicada detrás de la cuadra 11 de la avenida Argentina, en el Cercado de Lima.

Es en este lugar, que familias necesitadas sin un hogar donde vivir, demandaron hace más de cinco décadas la expropiación de estas tierras, reivindicando el derecho a habitar en un lugar cercano a sus centros de trabajo, lo que luego de largas luchas, lograron conquistar.

Estas celebraciones, que responden a un acontecimiento que marcó un hito importante en el movimiento barrial del país, buscaron ligar la “memoria” colectiva con la realidad del presente, incluyendo los desafíos para encarar el futuro. En este marco, se desarrollaron así, Mesas de diálogo temático e intergeneracional, permitiendo que los diferentes actores involucrados (exlíderes y lideresas de la organización, profesionales comprometidos en la asesoría técnica, representantes de la Iglesia que apoyaron solidariamente esas luchas, etc.) compartieran no solo sus experiencias sino también sus aprendizajes.

Ellos, en diálogo con las nuevas generaciones, se plantearon el reto de cómo en las actuales y complejas situaciones que

Crédito: Rocío Valdeavellano



Imagen tomada durante las actividades desarrolladas por el 50° aniversario del AA.HH El Rescate.

vivimos hoy, podemos recoger, aplicar, transmitir y potenciar el “legado” de lo que fuera el “Frente de Rescatadores”, conformado por El Rescate, Chacra Puente o el Asentamiento Humano Villa Señor de los Milagros (en el distrito de Carmen de la Legua) y 1° de Setiembre Palermo (Cercado de Lima), cuyas familias levantarán sus precarias chozas encima de “El Montón”, antiguo basural de Lima con las consecuentes infecciones generalizadas y muerte de varios niños víctimas de la precariedad.

La unidad de la organización interna, su funcionamiento autogestionario y democrático, su capacidad de resistencia, la presencia activa de las mujeres, el aporte conjunto de profesionales voluntarios y de pobladores desde sus diferentes oficios al diseño técnico urbanístico, la articulación solidaria entre barrios, sindicatos obreros, grupos de mujeres, jóvenes, estudiantes universitarios, forman parte de ese legado.

Las actividades de conmemoración de este año culminaron con la celebración eucarística presidida por el Padre Pedro Hughes, misionero columbano, quien formó parte de los numerosos sacerdotes que -junto a religiosos, religiosas, laicas y laicos de las parroquias cercanas- impulsaron diversas iniciativas de solidaridad con los rescatadores. Se escuchó también el mensaje de saludo y esperanza de Monseñor Carlos Castillo, arzobispo de Lima.

50 años después los desafíos se mantienen y se amplían otros, a los que la Iglesia tampoco es ajena.

*Las autoras de la reseña sobre los 50 años de El Rescate escriben testimonialmente al haber sido partícipes como laicas jóvenes y exmiembros de la UNEC de distintas maneras: Dina aportando desde el equipo técnico del barrio y Rocío desde el equipo pastoral de la parroquia vecina de Villa María.